

ENSEÑAR ENTRE EL «SÍ» Y EL «NO». MIMBRES
FENOMENOLÓGICOS PARA UNA RELACIÓN
CON LAS INTELIGENCIAS ARTIFICIALES EN EL ÁMBITO
EDUCATIVO

Alberto MORÁN ROA

Universidad Complutense de Madrid¹

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8502-986X>

RESUMEN: En este artículo se propondrán unos parámetros mínimos para reflexionar acerca del papel y la relación que se puede mantener con las inteligencias artificiales en el ámbito de la educación, especialmente orientada a la enseñanza obligatoria y de bachillerato. Para ello, se expondrá la premisa de una dialéctica de identidad y diferencia, planteada por la hermenéutica fenomenológica de Martin Heidegger y adoptada por Byung-Chul Han en su reflexión acerca de la contemporaneidad. Expuesto este marco, se argumentará cómo puede ser un suelo fértil desde el que crezcan modelos concretos de relación y reflexión críticas con las inteligencias artificiales en el aula. Por último, se propondrán dos ámbitos en los que la mirada crítica de la fenomenología puede contribuir a la recepción crítica de estos dispositivos, contemplando tanto su potencial como aquellos aspectos inseparables de su constitución, pero, al mismo tiempo, ocultos.

Palabras clave: Fenomenología; educación; inteligencias artificiales; tecnología.

ABSTRACT: This article will propose some minimum guidelines for reflecting on the role and relationship that can be maintained with artificial intelligences in the field of education, especially in compulsory and baccalaureate education. To this end, the premise of a dialectic of identity and difference, as proposed by Martin Heidegger's

phenomenological hermeneutics and adopted by Byung-Chul Han in his reflection on contemporaneity, will be presented. Once this framework has been laid out, it will be argued how it can be a fertile ground from which concrete models of critical relation and reflection with artificial intelligences in the classroom can grow. Finally, two areas will be proposed in which the critical gaze of phenomenology can contribute to the critical reception of these devices, contemplating both their potential and those aspects that are inseparable from their constitution but, at the same time, concealed.

Keywords: Phenomenology; education; artificial intelligences; technology.

1. PREMISA: CODETERMINACIÓN Y TENSIÓN ENTRE POSITIVIDAD Y NEGATIVIDAD

UNO DE LOS PRINCIPALES VECTORES que atraviesa y articula el pensamiento de Byung-Chul Han es la correspondencia dialéctica entre las categorías de positividad y negatividad, en la que los dos polos se determinan mutuamente en una relación de tensión constitutiva y productiva². Han defiende esta correspondencia desde su primer trabajo, *El corazón de Heidegger*, en el que –entre otras cuestiones– trabaja en torno a una premisa que contribuye a comprender el conjunto de su pensamiento: bajo esta luz, su obra se lee como un todo orgánico, en lugar de como un mero transitar por distintos lugares de interés en la actualidad. Antes de plantear cómo esta perspectiva puede ser útil para la pedagogía que implica el uso de inteligencias artificiales, conviene exponer el contenido de cada uno de sus términos.

Cuando hablamos de una relación dialéctica en la constitución de los conceptos, nos referimos al carácter esencialmente incompleto de estos tomados por sí mismos, de modo que no pueden comprenderse como enteramente autónomos y aislados, sino que requieren para su comprensión de una lógica que recoja lo que son y lo que no son, esto es, una lógica de identidad y diferencia. Esta idea enraíza, a su vez, en la premisa ontológica por la cual el mundo no se puede comprender a partir del desmenuzamiento de sus elementos constituyentes, o de la reducción a los contornos del concepto unívoco: nuestro trato con el mundo se revela insuficiente y problemático cuando ignora que los fenómenos no se pueden reducir a su faceta presente,

efectiva, y conceptualizable; es necesario, por lo tanto, una modalidad de relación que contemple este carácter inagotable de la contraposición.

Conviene aclarar que Han se distancia explícitamente de la dialéctica tal como se concibe en el sistema hegeliano: el filósofo de origen coreano considera problemático este modelo al plantear, según la lectura que hace de él, que en este la negatividad desempeña una labor secundaria en beneficio de la positividad, de modo que se espera de ella que sea subsumida y resuelta para el avance del espíritu³. Han sigue también aquí en la estela de Heidegger, que ya plantea en su texto sobre Hegel⁴ cómo en su programa la negatividad acaba siendo poco más que un medio, un escalón a partir del cual la positividad avanza, y por lo tanto se vería reducida a nada.

Pero ¿a qué se refieren cada una de las categorías implicadas en esta relación? Por «positivo», y aquí encontramos una de las principales críticas que se le pueden plantear, Han no proporciona una definición densa y concreta, sino que expone una nebulosa semántica en la que se encuentran la identidad, todo aquello que alimenta o favorece la (re)producción de lo ya existente, lo presente, lo efectivo; los dispositivos promotores de la positividad serían todos aquellos que garantizan y optimizan la producción. Lo «negativo», por el contrario, sería lo antitético, el «no», aquello que plantea un límite, que encauza o regula, también lo distinto, la alteridad y la diferencia, así como aquel elemento de ocultamiento que, enseña Heidegger, es uno de los componentes originarios y constituyentes del fenómeno⁵. Los espacios de sacralidad, pero también los rituales, las narraciones, los límites, otorgarían un espacio a la negatividad para que sea negatividad, para que desempeñe su papel sin verse reducida a un medio.

Han hace suya la crítica heideggeriana al programa hegeliano al plantear una dialéctica en la que la positividad no subsume o resuelve la negatividad, sino que positividad y negatividad se constituyen mutuamente y, al mismo tiempo, su toma y daca dialéctico, su relación de ida y vuelta, su codeterminación, garantiza una estructura que, de perderse, aboca a muchos de los problemas que diagnostica en la contemporaneidad. Para Han, cuestiones como la vivencia del tiempo en clave de apresuramiento y falta de estructura, la pérdida de las fronteras entre espacios culturales hasta formar una hipercultura hegemónica, la autoexplotación en nombre de una capacidad productiva óptima o la eliminación de aquellos ámbitos que podrían suponer un dique, un límite para los ciclos productivos, obedecen a una raíz común⁶: la

promoción desmedida de lo positivo y su contrapartida, la eliminación de la negatividad, que se comprendería como un obstáculo para el desarrollo, el rendimiento y la producción.

Para Han, la noción de la muerte como lo otro de la vida o el énfasis neoliberal en la (auto)optimización no serían sino productos de esta pauta metafísica de dominio de lo positivo, lo disponible y lo cuantificable. En esta tesis late, de nuevo, una premisa heideggeriana: la primacía de la metafísica de la presencia, su deriva en forma de subjetivismo y la actual hegemonía de la esencia de la técnica moderna⁷. Aunque Han se distancia de algunos de los aspectos de este planteamiento, como acerca del papel de *Gestell* en la actualidad⁸, sigue siendo el suelo filosófico a partir de la cual recoge el testigo de la lectura heideggeriana de la fenomenología para desarrollar sus propios planteamientos.

Este marco, por supuesto, es susceptible de una revisión crítica. Sin embargo, también puede proporcionar unos mimbres adecuados a partir de los cuales puedan diseñarse y concretarse maneras de relación con uno de los ámbitos más trabajados por Han: las tecnologías. Recogiendo aquí también el legado heideggeriano, Han se mueve entre una cierta prudencia, en la que de vez en cuando asoman tintes nostálgicos, y la apuesta por un uso de los dispositivos tecnológicos desde una posición crítica que, como dice en su primera obra, vaya «más allá de los perfiles de la presencia»⁹. En este caso, el objetivo es utilizar el marco de la dialéctica de tensión planteada por Heidegger y desarrollada por Han para estudiar un ámbito concreto de relación: el uso en ámbitos educativos de las inteligencias artificiales.

2. CONSTITUCIÓN DE LAS IA Y SU PAPEL EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

Como se ha mencionado en el apartado anterior, el diagnóstico haniano para con la sociedad contemporánea es claro: sus principales problemas emanan de una organización de la vida –podríamos decir, de una modalidad dominante de instalación en el mundo– pautada por la producción de positividad en detrimento de lo negativo. El marco hegemónico en el que nos desenvolvemos estaría ordenado con arreglo a criterios como el rendimiento, la productividad, la dinamización y la flexibilización, de modo que los flujos de capitales, contenidos e informaciones discurran sin obstáculos, con la mayor frecuencia y

volumen posibles. En lo relativo al ámbito epistémico, el paradigma que Han identifica como dominante sería el dataísmo, que asume (a) que todo objeto, en el sentido más amplio del término, puede desmenuzarse en sus parámetros constituyentes, los cuales pueden expresarse en datos, (b) que la resolución de cualquier problema pasa por los datos, de modo que un mayor número de estos nos acerca a la solución y (c) que toda información no reducible a dato no es epistémicamente relevante.

En varios de sus aspectos, la educación actual replica estos parámetros en varias de sus facetas, particularmente en las disciplinas comprendidas en la constelación de las lenguas y las humanidades. Al fin y al cabo, la noción dominante de la educación como preparación para el mercado laboral conduce irremediamente a que esta replique los aspectos fundamentales del ámbito al que se la supone subsumida. Así, de los estudiantes se espera que produzcan: resúmenes, análisis, respuestas, comentarios. Metodologías como la gamificación se conciben para facilitar estos procesos productivos, haciéndolos más divertidos y estimulantes, reproduciendo en ocasiones los sistemas de recompensa de los videojuegos. Así, la reflexión, la duda o la crítica se asumen, en el mejor de los casos, como elementos constituyentes de la producción, que se erige así en objetivo último: lo que importa, a menos que la persona encargada de la docencia así lo explicita, es producir un contenido que dé respuesta a una pregunta. Cómo se ha llegado a esa conclusión, qué escollos han aparecido en el proceso o cómo se resolvieron, de qué manera se construye la respuesta o en qué medida esta misma se puede problematizar son cuestiones irrelevantes –en el peor de los casos– o se asume que han sido inherentes al proceso y no es necesario explicitarlas –en el más habitual–. Para muchos discentes, estudiar es sinónimo de producir. De ahí que el uso de las inteligencias artificiales en su fase actual se presente, para muchos docentes, como una amenaza: formamos y evaluamos a nuestros estudiantes de acuerdo con el mismo modelo y para los mismos objetivos a partir de los que diseñamos y programamos a las inteligencias artificiales. ¿Cómo no iban a replicar el proceso con tanta exactitud?

Detengámonos un momento a valorar cuál es el papel de las inteligencias artificiales dentro del marco positividad/negatividad. Al fin y al cabo, son una herramienta producida desde un paradigma para reforzar ese paradigma, de ahí que su papel dominante en la actualidad sea el de la producción. De imágenes, de canciones, de

textos, de respuestas, hasta de chistes. De contenidos. Sin embargo, ¿son *en sí mismas* dispositivos productivos? La respuesta es que no necesariamente. Están constituidas de manera tal y se inscriben en el marco hegemónico de modo que su papel principal es el de la (re) producción, pero sería propio de una mirada miope afirmar que su papel se limita, inherentemente, a esto. De hecho, esta ingenua tesis daría por buena, quizá inadvertidamente, la idea de que los desarrollos tecnológicos están necesariamente orientados de una determinada manera, en lugar de que su papel está constituido social, política y económicamente. Tan problemática resulta la idea de que la tecnología es completamente neutra como la de que solo puede desempeñar un papel, articularse de un modo concreto.

En este sentido, la perspectiva heideggeriana puede ser esclarecedora: de acuerdo con esta, la técnica desoculta el ente interpellándolo de una manera particular; la esencia de la técnica moderna, por ejemplo, interpelaría a la Naturaleza en clave de provocación, concibiéndola como un almacén de recursos, sometiéndola bajo el criterio de la puesta a disposición. Los fenómenos se constituyen, por lo tanto, según la manera peculiar en la que está constituido el horizonte de comprensión, siendo la comprensión una estructura original a partir de la cual se da el interpretar. Los dispositivos, los desarrollos tecnológicos, no se dan por lo tanto de una manera neutra, no vienen dados con una serie de fines, de utilidades, con una estructura intrínseca, sino que se constituyen –se desocultan, en la jerga heideggeriana– con arreglo a unos criterios, unas prioridades, unas premisas metafísicas y epistémicas que, para Heidegger, no serían sino las derivas contemporáneas de viejos quiebros, de torsiones muy antiguas en los albores de la filosofía, de sucesivas transmuciones de premisas metafísicas. Afirmar que estas herramientas son autónomas del horizonte de comprensión que las constituye es el argumento más recurrente de aquellos intereses que quieren que su horizonte de comprensión siga siendo hegemónico, dominante y, lo más importante para garantizar los anteriores rasgos, indiscutido.

Por lo tanto, supone un error plantear que las inteligencias artificiales son necesariamente de la manera en la que son en la actualidad; un error, además, que da por bueno el papel que se les asigna, que sanciona el *statu quo* y clausura desarrollos alternativos. La mirada fenomenológica es útil, precisamente, para evitar esta inclinación, para volverse sobre las condiciones originales de comprensión y revisarlas críticamente. En el caso que nos ocupa, esta pauta heideggeriana

puede ser útil a la hora de reflexionar sobre el uso pedagógico de las inteligencias artificiales. Herramientas como los *Large Language Models* pueden producir la clase de contenidos a partir de los que se evalúa en etapas como la educación secundaria y bachillerato con una eficacia superior a la de los estudiantes a quienes se consigna el encargo, en menos tiempo y ajustándose mejor a las características de la tarea. Pero esto es porque han sido programadas para operar mediante procedimientos muy similares a los que se solicitan a los estudiantes: acudir a los contenidos más disponibles –es decir, los que están mejor situados en los principales motores de búsqueda, como harían la mayoría de los estudiantes–, extraer los aspectos centrales, relacionarlos de forma general entre ellos y ofrecer la respuesta más probable.

A modo de resumen: mientras pidamos lo mismo a nuestros estudiantes y a unas inteligencias artificiales programadas para producir esta clase de productos textuales, los primeros siempre harán uso de las segundas. Si las herramientas basadas en inteligencias artificiales demuestran este grado de eficacia en una etapa tan temprana de su desarrollo, no cabe sino esperar que cada vez responderán mejor a este tipo de tareas. El cambio, por lo tanto, debe situarse en el otro polo de la relación: qué se solicita a los estudiantes, planteando objetivos tales que la inteligencia artificial no se perciba como una amenaza porque puede ser un complemento, un apoyo, una guía, pero nunca aquello que proporciona por sí misma el producto final. Conviene, asimismo, no pensar en solicitar un formato que sea inmune a las aportaciones de la inteligencia artificial. Probablemente no haya tal cosa. Ante este recurso tan disponible y eficaz, que lo será cada vez más en el futuro, no se trata de plantear un «no» definitivo, sino de enseñar entre el «sí» y el «no», en la línea de lo defendido por el propio Heidegger con respecto al concepto de serenidad (*Gelassenheit*)¹⁰. Sí, su uso puede ser beneficioso y útil, pero no de modo tal que se apropie de todo el proceso.

Expresado en los términos de la dialéctica en la que se mueve Han, se trata de alejarse de las pautas de la producción, del «más», del conocimiento aditivo, del dataísmo, e incorporar un componente de negatividad, entendida como aquello que establece un límite, que plantea una duda: allá donde se premiaba y valoraba el «más» –¿cuántos estudiantes acaban llegando a la conclusión, muchas veces respaldada por los hechos, de que las asignaturas de humanidades se aprueban «al peso»?–, establecer objetivos que valoren la impugnación, el límite, el cuestionamiento, el escepticismo. En una época

dominada por las sobreproducciones –saturación de informaciones en las redes, saturación de contenidos de ocio, saturación de bienes de consumo–, restar importancia al rendimiento y dar valor al pensamiento y la crítica como aquello que abre nuevos espacios de duda, que cuestiona, que busca plantear nuevos problemas.

3. UNA ENSEÑANZA CRÍTICA PARA CON LAS IA: MIRAR MÁS ALLÁ DE LA PRESENCIA

Del mismo modo, el propio uso de las inteligencias artificiales puede incorporar esta mirada que contemple la negatividad constitutiva del fenómeno. En el caso de las inteligencias artificiales, esta mirada desvela dos ámbitos: en primer lugar, aquellos aspectos ocultos que posibilitan estas herramientas; por otro, comprender la manera peculiar en la que se dan como fenómeno, interrogando acerca de los fundamentos que hace que se presente del modo en que se da.

En el primer ámbito podemos señalar el coste físico que acarrea el mantenimiento de estas inteligencias artificiales, particularmente en lo relativo al consumo de agua¹¹. También hay que apuntar a la manera en la que son entrenadas, con frecuencia por personas en condiciones laborales muy precarias, que deben cribar y seleccionar datos –en ocasiones de contenido perjudicial para la salud mental– por un sueldo muy escaso¹². Por último, se puede indagar acerca de en qué medida implican una vulneración de los derechos de autor, una cuestión que ya ha recibido la atención de instituciones jurídicas en Estados Unidos y Europa. Estos tres aspectos, entre muchos otros, son parte de la cara oculta de lo que mantiene en funcionamiento estas herramientas: exponer esta faceta y traerla al ámbito de la discusión es parte del ejercicio de esta mirada crítica.

En el segundo ámbito, cabe subrayar que la irrupción de las inteligencias artificiales constituye un desarrollo tecnológico, y por lo tanto se ha presentado como algo neutro, ajeno a intereses económicos y más allá de la esfera de la discusión política. Los parámetros que pautan la manera concreta en la que se constituyen, actúan y se implementan los desarrollos tecnológicos e industriales tienden a mantenerse ocultos para que estas implementaciones se perciban como cuestiones dadas, como las inevitables manifestaciones del espíritu de un progreso sobre el que no se debe intervenir, como si se tratase de una fuerza natural. En este caso, corresponde mostrar estos

parámetros y exponer cómo los desarrollos de este tipo, y por supuesto la inteligencia artificial, se diseñan con arreglo a unas pautas que pueden, y deben, ser sometidas a escrutinio y discusión.

Así como Heidegger supo ver que la manera en la que los fenómenos se dan nunca es una cuestión de mera objetividad, sino que se constituyen en un horizonte de comprensión, conviene que se reflexione a partir de cuáles son las pautas que construyen nuestros horizontes, y en qué medida la manera en la que aparecen los fenómenos –como amenaza, como oportunidad, como riesgo, como herramienta– resulta de los paradigmas que habitamos.

4. CONCLUSIÓN, Y UNA TARDÍA DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Como disciplina que trabaja acerca de los predicados últimos de las cosas, la filosofía sirve aquí para exponer unas cuestiones fundamentales; la concreción de estos planteamientos debe quedar en manos de quienes trabajan en este ámbito: docentes, pedagogos y profesionales de la enseñanza. Este texto, por lo tanto, habrá cumplido su objetivo si logra exponer con cierta claridad los parámetros de la relación con esta tecnología, invitando a pautas de acción con respecto a esta. Por supuesto, los desafíos planteados por la inteligencia artificial son demasiado grandes y poseen demasiadas facetas como para aspirar a resolver siquiera una fracción de ellos con un artículo –al fin y al cabo, no se trata de un problema que resolver, frente al cual proporcionar una solución, sino un ámbito que se irá desplegando y desarrollando–. Lo que se busca aquí es plantear algunas líneas básicas de un marco a partir del cual desarrollar formatos pedagógicos en los que las inteligencias artificiales puedan ser un apoyo, en lugar de una amenaza, y que dé un paso a un lado del decurso marcado por la pauta de la producción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BUTIERREZ, Luis Fernando. «Modos de habitar el mundo: Byung-Chul Han y sus lecturas de la concepción heideggeriana de las relaciones con las cosas», *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, 56/1 (2023): 23-45. DOI: 10.5209/asem.83538

- HAN, Byung-Chul. *La sociedad de la transparencia*. Trad. Raúl Gabás. Barcelona: Herder, 2013.
- HAN, Byung-Chul. *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Trad. Raúl Gabás. Barcelona: Herder, 2014.
- HAN, Byung-Chul. *El aroma del tiempo: un ensayo filosófico sobre el arte de demorarse*. Trad. Paula Kuffer. Barcelona: Herder, 2015.
- HAN, Byung-Chul. *La expulsión de lo distinto*. Trad. Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2017.
- HAN, Byung-Chul. *Hiperculturalidad*. Trad. Florencia Gaillour. Barcelona: Herder, 2018.
- HAN, Byung-Chul. *El corazón de Heidegger*. Trad. Alberto Ciria. Barcelona: Herder, 2021.
- HEIDEGGER, Martin. *Conferencias y artículos*. Trad. Eustaquio Barjau. Barcelona: El Serbal, 2001.
- HEIDEGGER, Martin. *Serenidad*. Trad. Ives Zimmermann. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- MYTTON, David. «Data centre water consumption», *npj Clean Water*, 4/11 (2021). DOI: 10.1038/s41545-021-00101-w
- MORÁN ROA, Alberto. «Las cuestiones fundamentales de “El corazón de Heidegger” y su papel en la obra de Byung-Chul Han», *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, 91 (2024): 173-194. DOI: 10.6018/daimon.497881

NOTAS

- 1 Este artículo se enmarca en la concesión de la «Ayuda Margarita Salas para la formación de jóvenes doctores» (Ref: REGAGE22e00042324649) por parte de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, de la que son entidades financiadoras, además de la misma, el Ministerio de Universidades y el Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia.
- 2 He desarrollado esta relación en A. MORÁN ROA, «Las cuestiones fundamentales de “El corazón de Heidegger” y su papel en la obra de Byung-Chul Han», *Daimon: Revista Internacional de Filosofía*, 91 (2024): 173-194; asimismo, conviene consultar el artículo de L. F. BUTIÉRREZ, «Modos de habitar el mundo: Byung-Chul Han y sus lecturas de la concepción heideggeriana de las relaciones con las cosas», *Logos: Anales del Seminario de Metafísica*, 56/1 (2023), pp. 23-45.
- 3 Estas críticas se desarrollan, particularmente, en B.-C. HAN, *Hegel y el poder*. Barcelona, Herder: 2019 y B.-C. HAN. *Sobre el poder*, Barcelona: Herder, 2016; aunque se encuentra diseminada en muchos de sus textos, en especial los más tempranos.
- 4 M. HEIDEGGER, *Hegel*. Buenos Aires: Prometeo, 2005, p. 101.
- 5 M. HEIDEGGER, *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta, 2013.
- 6 Aunque permean buena parte de sus textos, estas cuestiones han recibido un trato específico, respectivamente, en B.-C. HAN, *El aroma del tiempo*. Barcelona: Herder, 2015; *Hiperculturalidad*. Barcelona: Herder, 2018; *Psicopolítica*. Barcelona: Herder, 2014; *La expulsión de lo distinto*. Barcelona: Herder, 2017.
- 7 En M. HEIDEGGER, *Conferencias y artículos*. Barcelona: El Serbal, 2001.
- 8 En B.-C. HAN, *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder, 2013, p. 78.
- 9 En B.-C. HAN, *El corazón de Heidegger*. Barcelona: Herder, 2021, p. 39.
- 10 M. HEIDEGGER, *Serenidad*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2002.
- 11 Esta cuestión ha sido ampliamente tratada en prensa; en el ámbito académico, un buen punto de partida es el artículo de D. MYTTON, «Data centre water consumption», *npj Clean Water*, 4/11 (2021).
- 12 Existen investigaciones periódicas sobre este hecho en Kenia (<https://time.com/6247678/openai-chatgpt-kenya-workers/>), Filipinas (<https://www.washingtonpost.com/world/2023/08/28/scale-ai-remotasks-philippines-artificial-intelligence/>) o Venezuela (<https://elpais.com/america-futura/2023-06-20/los-trabajadores-fantasma-venezolanos-que-alimentan-la-inteligencia-artificial.html>).